

Educación Indoamericana y Popular de José Carlos Mariátegui

Educação Popular e Indo-Americana
por José Carlos Mariátegui

Indo-American and Popular Education
of José Carlos Mariátegui

Artículo | Artigo | Article

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
20 de Marzo de 2023

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
20 de Abril de 2023

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
15 de Mayo de 2023

Jesica Micaela Vara

Universidad Nacional de Salta

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades

Salta/ Argentina

jesivara17@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-8353-4299>

Resumen

El presente artículo propone un acercamiento a las reflexiones de José Carlos Mariátegui, sobre tres tópicos que atraviesan el problema de la instrucción pública en el Perú de los años veinte, a saber, el espíritu colonial de la educación, la enseñanza de clase y la sensibilidad revolucionaria de la figura del maestro. Enfatizar sobre estos aspectos invita a comprender el pensamiento de un marxista latinoamericano del siglo XX, como José Carlos Mariátegui, quién defendió un proyecto político de educación indígena y popular y que tenía entre sus principales preocupaciones, la modificación estructural del sistema de educación pública y la apuesta por una educación popular que contemple a los hijos de la clase obrera y a los sectores explotados de la sociedad peruana. La originalidad de su pensamiento revolucionario sigue aún vigente para quienes avivan el fuego de la rebeldía en el intento por construir proyectos emancipatorios desde y para Nuestramérica.

Palabras claves: Mariátegui, Perú, educación indígena y popular, Nuestramérica, cultura revolucionaria.

Referencia para citar este artículo: Vara, J. M. (2023). Educación Indoamericana y Popular de José Carlos Mariátegui. *Revista del CISEN Tramas/Maepova*, 11 (2), 110-122.

Resumo

Este artigo propõe uma abordagem das reflexões de José Carlos Mariátegui sobre três tópicos que atravessam o problema da educação pública no Peru na década de 1920, a saber, o espírito colonial da educação, o ensino em classe e a sensibilidade revolucionária da figura do professor. Enfatizar esses aspectos nos convida a compreender o pensamento de um marxista latino-americano do século XX, José Carlos Mariátegui, que defendia um projeto político de educação indígena e popular e cujas principais preocupações incluíam a modificação estrutural do sistema de educação pública e um compromisso com a educação popular para os filhos da classe trabalhadora e dos setores explorados da sociedade peruana. A originalidade de seu pensamento revolucionário ainda é válida para aqueles que acendem as chamas da rebelião na tentativa de construir projetos emancipatórios de e para Nuestramerica.

Palavras-chave: Mariátegui, Perú, educação indígena e popular, Nuestramérica, cultura revolucionária.

Abstract

This article proposes an approach to the reflections of José Carlos Mariátegui on three topics that cut across the problem of public education in Peru in the 1920s, namely, the colonial spirit of education, class teaching and the revolutionary sensitivity of the figure of the teacher. Emphasising these aspects invites us to understand the thinking of a 20th century Latin American Marxist, José Carlos Mariátegui, who defended a political project of indigenous and popular education and whose main concerns included the structural modification of the public education system and a commitment to popular education for the children of the working class and the exploited sectors of Peruvian society. The originality of his revolutionary thinking is still valid for those who fan the flames of rebellion in the attempt to build emancipatory projects from and for Nuestramerica.

Keywords: Mariátegui, Perú, indigenous and popular education, Nuestramérica, revolutionary culture.

No es posible democratizar la enseñanza de un país
sin democratizar su economía y sin democratizar,
por ende, su superestructura política.
Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana (1928)

INTRODUCCIÓN

José Carlos Mariátegui (1894-1930) fue una de las primeras personalidades latinoamericanas que se atrevió a conjugar el marxismo con la cuestión indígena y a la decolonialidad con el socialismo. El carácter original y abierto del marxismo de Mariátegui (Kohan, 2014) sentó un verdadero precedente para el pensamiento revolucionario en nuestro continente. Para algunos marxistas como Michael Löwy, la obra de Mariátegui está atravesada, de punta a punta, por un poderoso impulso romántico-revolucionario que le otorga a su concepción marxista del mundo su cualidad única y su fuerza visionaria (Löwy, 2013, p. 5).

Durante las primeras décadas del siglo XX dedicó gran parte de su vida a pensar y escribir sobre las problemáticas que obstruían el avance del Perú en su paso al socialismo, cada una de sus ideas han germinado en todo el territorio latinoamericano, inspirando diversos programas y propuestas para el cambio social. En este punto, coincidimos con los argumentos de Quijano (2007), acerca del período en el que transcurrió la vida y obra de Mariátegui, siendo este un periodo de transición, significativo para la historia de la sociedad peruana y al cuál se considera como el pasaje o el puente entre la sociedad colonial y la actual, este pasaje se caracterizó por una combinación entre viejos elementos de la herencia colonial y los nuevos elementos dominantes que instauró la consolidación del capitalismo y la reconfiguración de la estructura social peruana.

En consonancia, este artículo se propone reflexionar sobre tres tópicos, que, desde nuestra mirada, atraviesan el problema de la instrucción pública en el Perú de los años '20, en primer lugar, el espíritu colonial de la educación, en segundo lugar, la enseñanza de clase y en tercer lugar acerca de la demarcada sensibilidad revolucionaria del maestro. Enfatizar sobre estos aspectos nos invita a comprender el pensamiento de un marxista Latinoamericano del siglo XX, como José Carlos Mariátegui, quién defendió un proyecto político de educación indígena y popular, que tenía entre sus principales preocupaciones, la modificación estructural del sistema de educación pública y la apuesta de una educación popular que contemple a los hijos de la clase obrera y a los sectores explotados de la sociedad peruana.

Para hacer posible este análisis recuperamos algunas obras del autor como es el caso de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1968), considerada como una de sus más preeminentes obras, donde intenta investigar la formación social peruana utilizando el método marxista (Kohan, 2014, p.13); aunque dedicaremos particular centralidad al cuarto ensayo denominado "el

¹ Según Quijano (2007) tres procesos centrales han conducido la historia peruana hasta 1930, la consolidación del capital bajo control imperialista, la reconstitución de intereses y movimiento de clases, y la renovación del debate ideológico político en principio de las clases dominantes y más tarde entre las clases dominantes, las explotadas y el sector de la clase media.

proceso de la instrucción pública”, al mismo tiempo que revisaremos algunas notas publicadas por la revista *amauta* en el vol. N°14, y sistematizadas en la obra escrita: *Temas de educación* (1970). Las producciones mencionadas, al igual que toda obra literaria, son producto de la época, la cual requieren ser situadas en el contexto¹ de las primeras décadas del siglo XX, denominado también como los años veinte latinoamericanos, signado por una compleja tensión entre la producción intelectual y política del periodo (Figueroa, 2014).

Aunque no se encontraba entre las intenciones de Mariátegui escribir sobre lo educativo *per se* o por lo menos no era un tema que ocupara una centralidad significativa en sus trabajos, sumirada marxista nos propone pensar en la educación como parte de una problemática estructural, por lo cual expresó: “no me he propuesto esclarecer sino los fundamentales lineamientos ideológicos y políticos del proceso de instrucción pública en el Perú. He prescindido de su aspecto técnico que, además de no ser de mi competencia, se encuentra subordinado a principios teóricos y a necesidades políticas y económicas.” (Mariátegui, 2004, p.173). Por lo tanto el análisis de la totalidad a través del método dialéctico que propone Mariátegui consistía en construir el conocimiento desde las vicisitudes de la historia, desde aquella en la que el hombre tiene su acta de nacimiento, esto quiere decir que no existe un método universal que se aplique en todas partes, bajo estos argumentos fue tomando fuerza aquella lectura latinoamericana de la metodología marxiana en clave revolucionaria (Massardo, 2012), la que al mismo tiempo nos permite anclar lo educativo a procesos culturales, políticos y económicos propios del contexto peruano, y al mismo tiempo sientan un antecedente de referencia que proporciona bases analíticas necesarias y urgentes para construir proyectos emancipatorios locales que no sean “*ni calco, ni copia*” y sirvan como trincheras para combatir la desigualdad social en nuestras latitudes.

De este modo J.C Mariátegui se convierte en nuestro contemporáneo, aquel que escribió para su época (López, 2012), pero que nutrió y revitalizó la reflexión marxista y quien al mismo tiempo fue capaz de integrar la pluralidad de dimensiones de lo social (Alimonda, 2010, p 25) sin dejar ningún hilo afuera. A razón de esto, la originalidad y trascendencia de su pensamiento no es capaz de perder vigencia para quienes aún avivan el fuego de la rebeldía en el intento de construir proyectos emancipatorios para Nuestramérica.

SOBRE EL ESPÍRITU COLONIAL EN LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Baptista (2005) señaló que el impacto de la conquista y la colonización de la sociedad andina representó una marca duradera en el *ethos* cultural y en el pensamiento de los liberales de la independencia. Sobre ello Mariátegui manifestó sus preocupaciones, principalmente puso como eje de discusión a la educación nacional en el Perú del siglo XX, la cual mostraba una fuerte persistencia colonial presente en las formas de representar a la población indígena del país, pues así lo manifiesta en su obra *siete ensayos de la realidad peruana*:

La educación nacional, por consiguiente, no tiene un espíritu nacional; tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior. La república, no se diferencia en este terreno del Virreinato. (Mariátegui, 2004, p. 120).

La crítica al espíritu colonial en la instrucción pública es, ante todo, el reflejo consecuente de una crítica más amplia dirigida a un sistema económico y social² duro de quebrar, sustentado por prácticas feudales y de gamonalismo en la sociedad peruana de fines del s. XIX y principios del s. XX. Esto quiere decir que, para Mariátegui el pecado original se encontraba en la colonización española, por lo cual la feudalidad era una de las "taras" que había dejado el coloniaje, aunque no era la única (Ferreira, 2010, p.17). En consecuencia, según las palabras de Moraga (2019) la enseñanza tenía, por lo tanto, un sentido aristocrático que llevaba a una educación y una cultura excluyentes para la población mestiza.

¿Y cómo se trasladó este espíritu colonial al ámbito de la instrucción pública? En este punto coincidimos con Cabrera (2012) al señalar que la herencia colonial en el ámbito educativo se manifestó en la importación de métodos y contenidos educativos heredados de España, que nada tenían que ver con la realidad de Latinoamérica. De acuerdo con el escritor de *los siete ensayos*, la "herencia española" no era solo una cuestión de mentalidad sino también económica y social, en tanto el privilegio de la educación iba de la mano con el privilegio de riqueza. Por lo tanto, el colonizador español no trajo consigo un espíritu de modernidad capitalista sino por el contrario, asentaron sobre nuestros territorios, prácticas feudales y de servidumbre. Es así que Mariátegui fue capaz de analizar las reformas educativas más significativas de su país, pero no entraremos en un detalle minucioso sobre cierto análisis, más bien nos interesa rescatar su posición ante el fracaso aplicacionista de ciertos modelos educativos extranjeros:

En un pueblo que cumple conscientemente su proceso histórico, la reorganización de la enseñanza tiene que estar dirigida por sus propios hombres. La intervención de especialistas extranjeros no puede rebasar los límites de una colaboración. Por estas razones, fracasa el experimento de la misión norteamericana. Por estas razones, sobre todo, la nueva ley orgánica quedo más bien como un programa teórico que como una pauta de acción. (Ibídem, pág. 133).

De lo anterior podemos derivar hacia una de sus premisas generales "ni calco, ni copia sino creación heroica", esta posición es la misma que asume cuando analiza las reformas en el sistema educativo elemental, refiriéndose a las mismas como aquellas que presentan serias distancias entre la elaboración de leyes y la práctica real, puesto que las políticas educativas se piensan de espaldas a la realidad de los sectores populares³. Consideremos que esta visión

² Con la finalidad de profundizar más sobre este aspecto se recomienda leer "el problema del indio" y "el problema de la tierra", dos ensayos presentes en la obra "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" de José Carlos Mariátegui.

³ Vitola (2016) argumenta que los "sectores populares" abarcan una amplia gama de sujetos con diversa situación en el empleo, el género, la cultura, etc. pero que tienen en común un lugar de subordinación en relación al capital, esto puede implicar la explotación, la posibilidad de ser explotado u otras situaciones más complejas.

“adelantada” dialoga con la realidad Nuestramericana del presente siglo y nos permite diferenciar entre políticas subsidiarias y políticas de emancipación, sobre esta última queda un gran vacío por llenar y un extenso trabajo que asuma el problema indígena como un problema estructural, en sus disputas por el territorio, y no como una propaganda de marketing, o un discurso progresista que añade la variable inclusión en las democracias Latinoamericanas.

LA ENSEÑANZA DE CLASE EN EL PERÚ Y LA PROPUESTA DE J. C. MARIÁTEGUI

En el apartado anterior sintetizamos algunas ideas en torno a la crítica de la herencia colonial en la educación peruana, los escritos del amauta nos permite generalizar cuidadosamente esta idea de “herencia colonial” en nuestro continente, algo de esa cultura residual (Williams, 2012) y colonial aún siguen vigentes en estos tiempos, visibles en las políticas educativas y culturas que pecan de un culturalismo exacerbado sin apelar a soluciones estructurales que reivindicquen el derecho sobre el territorio de los pueblos indígenas a lo largo y a lo ancho del continente.

Ahora bien, otra crítica demoledora que plantea el Amauta es a la educación de clase, aquella que impulsa la democracia burguesa del Perú a principios del siglo XX. En el siguiente párrafo queremos recuperar algunas de estas afirmaciones:

La enseñanza, en el régimen demo-burgués, se caracteriza, sobre todo, como una enseñanza de clase. La escuela burguesa distingue y separa a los niños en dos clases diferentes. El niño proletario, cualquiera que sea su capacidad, no tiene prácticamente derecho, en la escuela burguesa, sino a una instrucción elemental. El niño burgués, en cambio, también cualquiera que sea su capacidad, tiene derecho a la instrucción secundaria y superior. (Mariátegui, 1982, p. 33).

En este punto, argumento en contra de la enseñanza clasista que promovió la escuela burguesa, es decir que el acceso a la escuela secundaria y superior solo le estaba permitido a los hijos de la burguesía y no a los hijos de campesinos y obreros, así la continuidad de los estudios más allá de la escuela elemental era una cuestión de privilegios de clase y no de capacidades. Por estas causas, llegó a proponer una *enseñanza única*, como proyecto popular de la educación pública peruana, el cual germina y tiene raíces sociales e inventivas del pensamiento y la cultura de las capas más pobres y sus reivindicaciones (Mariátegui, 1970). El proyecto de enseñanza única solo era posible en un nuevo orden social, donde se eliminen los viejos modelos de escuela demo-burguesa.

Más aún se refirió a los intentos fallidos de reformas educativas del Perú durante la década de 1920, sobre las que el Amauta catalogo como una reforma restringida en su aspiración y conservadora en su alcance al mismo tiempo que mantienen en la enseñanza, sin la menor

atenuación sustancial, todos los privilegios de clase y de fortuna. (Mariátegui, 2004, p.135). No obstante, los combates de Mariátegui con el orden burgués preponderante lo hicieron reafirmar una propuesta educativa con base en un proyecto de *enseñanza única* que renovará por completo la estructura de la educación pública. Es decir que la idea de extender al pueblo el acceso a la educación secundaria y superior era para Mariátegui una justicia de clase, pero al mismo tiempo comprendía que la desigualdad económica se trasladaba a todos los ámbitos de lo social, principalmente al educativo, así lo reafirma en el siguiente fragmento:

La historia contemporánea ofrece, entre tanto, demasiadas pruebas de que a la escuela única no se llegará sino en un nuevo orden social. Y de que, mientras la burguesía conserve sus actuales posiciones en el poder, las conservará igualmente en la enseñanza. La burguesía no se rendirá nunca a las elocuentes razones morales de los educadores y de los pensadores de la democracia. Una igualdad que no existe en el plano de la economía y de la política no puede tampoco existir en el plano de la cultura. (Ibidem, pág. 36).

Existe en las palabras de Mariátegui una obstinada postura que deja en claro que los problemas de la educación, no son para él problemas aislados de la esfera del mundo social. Sobre la base de una democracia, se deben asentar la redistribución de las riquezas y el acceso igualitario a la educación y cultura por parte de la clase trabajadora, campesina e indígena. En este sentido añade:

En Nuestra América, como en Europa y como en los Estados Unidos, la enseñanza obedece a los intereses del orden social y económico. La escuela carece, técnicamente, de orientaciones netas; pero, si en algo no se equivoca, es en su función de escuela de clases. Sobre todo, en los países económica y políticamente menos evolucionados, donde el espíritu de clase suele ser, brutal y medievalmente, espíritu de casta. (ídem).

En este sentido, se puede evidenciar que el Amauta no contempla a Nuestra América como un caso único, sino que, desde luego encuentra consensos y disensos con experiencias de gobiernos democráticos de otros continentes, como lo es el europeo. Señala así a la educación como un privilegio de pocos, que juega a favor de los intereses de la clase dominante, y para quienes el privilegio de la cultura es en Nuestra América es incluso, un privilegio más absoluto de la burguesía que en la propia Europa (Mariátegui, 1982).

Claro que un proyecto de enseñanza única que se proponía modificar la estructura de la educación pública necesitaba del espíritu combativo de las nuevas generaciones Latinoamericanas, quienes no se identificaban con el proyecto de sociedad demo-burguesa. En este contexto, fue clave la experiencia de la Reforma Universitaria de 1918, suceso acontecido en la provincia de Córdoba (Argentina) e impulsada por el movimiento estudiantil en estrecha solidaridad

con la clase obrera, este suceso fue para Mariátegui, uno de los más representativos en términos de revolución ideológica y política en nuestro continente. Sobre este aspecto señaló:

Es un hecho uniformemente observado, la formación al calor de la reforma, de núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas. El surgimiento de las universidades populares, concebidas con un criterio bien diverso del que inspiraba en otros tiempos tímidos tanteos de extensión universitaria, se ha efectuado en toda la América Latina en visible concomitancia con el movimiento estudiantil. (Mariátegui, 2010, p.144).

Algunos rasgos comunes y propios de las reformas universitarias en Latinoamérica incluían en sus reivindicaciones, la participación estudiantil en el gobierno de las universidades públicas, la libertad de cátedra en paralelo a la de una cátedra oficial, la autonomía universitaria, y la democratización de la cultura, en vistas a la creación de universidades populares. Ante esto, Mariátegui consolidó la postura, sobre lo erróneo que sería pensar a la reforma universitaria⁴⁴ como un "problema de aulas" (las comillas son mías) (Ibídem, p.143), porque aquellas eran más bien, una consecuencia del desarrollo material y moral de nuestra sociedad, con influencia de otros acontecimientos revolucionarios como lo fue la revolución rusa. En palabras de Guardia (2012), la tarea pendiente de las nuevas generaciones revolucionarias sería entonces la de construir una Nación que abarque a todos los peruanos en igualdad de condiciones de desarrollo, con justicia social y equidad. Queda explícita entonces la importancia de la construcción de Universidades Populares o más bien llamadas por Mariátegui como "Escuelas de Cultura Revolucionaria" la apuesta por este proyecto popular significó la disputa contra hegemónica de la cultura a la burguesía reinante:

Las universidades populares no son institutos de agnóstica e incolora extensión universitaria. No son escuelas nocturnas para obreros. Son escuelas de cultura revolucionaria. Son escuelas de clase. Son escuelas de renovación. No viven adosadas a las academias oficiales ni alimentadas de limosnas del Estado. Viven al calor y de la savia populares. No existen para la simple digestión rudimentaria de la cultura burguesa. Existen para la elaboración y la creación de la cultura proletaria. (Mariátegui, 2010 p.349)

Inspirado en diversas experiencias sobre educación popular, Mariátegui reafirmó su convicción por la necesidad de una escuela para la clase trabajadora como obra universal, una universidad que haga posible la conquista de la cultura por parte del proletariado. Tiempo después y con las mismas convicciones, escribirá algunas líneas de adhesión en el sexto aniversario de la fundación de la Universidad Popular Gonzales Prada (1927) y señaló lo siguiente:

⁴ No se encuentra entre las intenciones de este artículo profundizar los debates que giran en torno a la reforma universitaria del dieciocho, lo que sí nos interesa es rescatar estas experiencias que al calor de las luchas populares fueron el germen para pensar en proyectos de educación desde y para los sectores populares. Para conocer más sobre la reforma universitaria, los consensos y disensos con Mariátegui recomendamos leer a Moraga (2019) en "Reflexiones José Carlos Mariátegui, su reflexión sobre la Reforma Universitaria, los intelectuales y la educación popular 1919-1930", citado al final de este escrito.

En la universidad popular no he querido encontrar, en todo instante sino estudiantes, venidos unos del taller y otros de la biblioteca o del aula. De estudios superiores unos e incipientes otros, pero estudiantes y obreros todos del heroico trabajo de formar una cultura revolucionaria, exenta de maneras académicas y membretes burgueses (Ibídem, p. 353).

El amauta peruano, consideraba a las universidades populares como escuelas de vanguardia al servicio de la clase trabajadora, en otras palabras, significó revolución intelectual, porque lo que antes era patrimonio de las “clases altas” ahora la poseen los trabajadores intelectuales de las universidades populares, “quienes se saben forjadores de algo que es y debe ser patrimonio de la sociedad”. Por otra parte, coincidimos con los argumentos de Moraga (2019) quien sostiene que, si bien Mariátegui rechazó el conocimiento académico y a la universidad como institución legitimadora del saber, el movimiento estudiantil, y en general, la educación, estuvieron en el centro de sus preocupaciones reflexivas durante el siglo XX.

LA SENSIBILIDAD REVOLUCIONARIA DEL MAESTRO

José Carlos Mariátegui, encontraba en el maestro de enseñanza elemental a un trabajador intelectual con espíritu de cambio, era la vanguardia al frente de la “nueva sociedad”, quién daría lugar al surgimiento de una nueva escuela que reivindique la *enseñanza única*, pero entonces ¿Qué es lo que hacía que el maestro de enseñanza elemental este más sensibilizado con la causa del pueblo? En este punto, diferenció al maestro de enseñanza elemental, del maestro de liceo y al profesor universitario:

*En mis artículos precedentes, me he referido, más de una vez, al espíritu de clase que distingue y separa la enseñanza primaria de la enseñanza secundaria y superior. La escuela, a causa de ese espíritu, no sólo diferencia a la clase burguesa de las clases pobres en la cultura y en la vida. Diferencia, igualmente, a los maestros de una clase de los maestros de la otra. **El maestro primario se siente próximo al pueblo. El maestro del Liceo o de la Universidad se siente dentro de la burguesía. (el resaltado es mío)** (Mariátegui, 1982, p.38).*

Al mismo tiempo considera que el maestro de primaria vive austeramente de la enseñanza, cuestionando las condiciones económicas deplorables en la que se encontraban los trabajadores de la enseñanza. Sin embargo, estas condiciones materiales lo diferenciaban del maestro de liceos y universitarios, quienes pertenecían a la burguesía de letrados y doctos, para quienes la enseñanza tenía un lugar secundario o suplementario:

La enseñanza primaria —enseñanza para el proletariado— proletariza a sus funcionarios. El Estado condena a sus maestros a una perenne estrechez pecuniaria. Les

niega casi completamente toda media de elevación económica o cultural y les cierra toda perspectiva de acceso a una categoría superior. De un lado, carecen los maestros de posibilidades de bienestar económico; de otro lado, carecen de posibilidades de progreso científico. (Ibidem, p. 39)

La proletarización del maestro a la que refiere Mariátegui, crea la idea de un maestro cercano a la vida cotidiana de los sectores populares. Sin embargo, las determinaciones que condicionan la labor del maestro primario, podrían en algún modo elevar el nivel de politización, promoviendo espacios de organización, lucha y actividades sindicales en el sector. En este sentido, los maestros son trabajadores sensibles a la emoción revolucionaria (Mariátegui, 1982) y de ellos deberían aprender tanto los intelectuales como la vanguardia del movimiento estudiantil:

hay que abatir las vallas que incomunican al profesorado primario con la Universidad, bloqueándolo dentro de los rígidos confines de la primera enseñanza. Que los normalistas entren a la Universidad. Pero no para aburguesarse en sus aulas sino para revolucionarlas. (ibídem, p. 41).

A pesar de las duras críticas de Mariátegui hacia la docencia universitaria, no era un intelectual pesimista, más bien conforme a sus convicciones, creía en la posibilidad de construir una hegemonía ideológica y política de la mano de los trabajadores de la enseñanza, tanto en el Perú como en Nuestra América. En el siguiente párrafo explicitamos su posición ante el problema de la educación pública:

Diferenciar el problema de la Universidad del problema de la escuela es caer en un viejo prejuicio de clase. No existe un problema de la universidad, independiente de un problema de la escuela primaria y secundaria. Existe un problema de la educación pública que abarca todos sus compartimentos y comprende todos sus grados. (Ídem)

Pensar en el problema de la educación pública, es también la propuesta de un proyecto renovador, que apuesta a la idea de una *escuela nueva*, forjada por jóvenes maestros que incorporen nuevos métodos de enseñanza, que busquen la transformación de la sociedad y que impulsen la democratización de la educación para todos los sectores desventajados, indígenas, campesinos y obreros. Aun así, para el Amauta sería idealista pensar que todo se reduce a un problema de educación, sin tener en cuenta la dimensión política, económica y social que atraviesan la realidad de Nuestramérica, es por esto que afirmó: "el pedagogo moderno sabe perfectamente que la educación no es una mera cuestión de escuela y métodos didácticos. El medio económico y social condiciona inexorablemente la labor del maestro" (Mariátegui, 2021, p.101).

A MODO DE CONCLUSIÓN

A través de este artículo, intentamos un acercamiento ambicioso al pensamiento de José Carlos Mariátegui sobre la cuestión de la instrucción pública en vinculación con la problemática indígena y de clase contextualizada en el Perú de las primeras décadas del siglo XX. No es intención desacoplar este análisis de la dimensión política-intelectual en la que tanto se empeñó este marxista peruano, por el contrario, entendemos que el análisis sobre la educación aparece como inherente al problema indígena y la realidad del Perú.

Como ya hemos anticipado al inicio de este escrito, consideramos necesario y urgente recuperar las ideas mariateguianas y el proyecto de educación Indoamericana y Popular como apuesta política que reivindica a los pueblos indígenas en su derecho por el acceso a una educación intercultural pero también en su derecho por el acceso a la tierra y a la mejora de sus condiciones materiales de vida. Al mismo tiempo, a lo largo de este escrito hemos retomado algunas de las críticas más significativas que realiza J. C Mariátegui al sistema de instrucción pública, recuperamos especialmente la crítica a la herencia colonial en la instrucción peruana en tanto un sistema que excluye a las comunidades indígenas y explotados, sumiéndolas en el analfabetismo por lo cual afirmó: *"somos un pueblo en el que conviven, sin fusionarse aún, sin entenderse todavía indígenas y conquistadores"*. Mariátegui, tenía la firme convicción de que la construcción de una nueva nación peruana no podía hacerse de espaldas a las reivindicaciones indígenas y campesinas, por eso era necesario un cambio social, económico y político.

Por otra parte, abordamos la crítica al carácter clasista de la escuela elemental, resaltando la propuesta de una *enseñanza única* y la experiencia de las Universidades Populares, propuestas educativas que buscaban restituir el derecho a la cultura, tanto a los pueblos indígenas como a la clase obrera del Perú, otorgándoles el rol de sujetos políticos en este proyecto de emancipación, en este punto marcó la diferencia con ciertos proyectos reformistas de un cierto carácter paternal que proponían las democracias burguesas.

Finalmente, en el último apartado de este escrito, se retoman algunas consideraciones en torno a la figura del maestro como un *proletario* cercano al sentir popular, a lo que Mariátegui denominó como una *particular sensibilidad revolucionaria*. En este punto sería interesante entramar diálogos con la figura del maestro rural sobre la que Paulo Freire construyó un modelo de pedagogía de la emancipación como propuesta revolucionaria en contraposición a la pedagogía del oprimido. Es curioso re-pensar, el lugar que se le otorga al maestro, no solo como trabajador de la educación sino también como agente político, que apuesta por la transformación social.

Pero entonces ¿Por qué se hace necesario volver a recuperar obra y pensamiento de un marxista indoamericano como lo fue José Carlos Mariátegui? El proyecto de un socialismo autóctono y Nuestroamericano, la originalidad de su pensamiento, el compromiso

político con la causa indigenista, de campesinos y obreros, el carácter consecuente de sus ideas y la distancia con la "neutralidad" para enfrentar a una burguesía de turno, conservadora y liberal, son algunas de las tantas razones que posibilitan reflexionar sobre la realidad Latinoamericana, ante las fatales injusticias que atraviesan los sectores populares, siendo algunas, la apropiación de los territorios, represión y violencia, la falta de acceso a los derechos básicos como el agua, la salud pública y la educación. No por ello, desmerecemos las iniciativas que han llevado adelante los gobiernos progresistas, no obstante, creemos que falta seguir trabajando con convicción para pensar las políticas públicas desde una mirada estructural, desde la mirada mariáteguiana que propone desplazar al subalterno de una posición asistencial a la del sujeto de la política emancipadora. En definitiva, tal vez sea como lo expresó sencillamente José Aricó, *nos seguimos refiriendo a Mariátegui, para imaginar un socialismo renovado en su manera de considerar el mundo de los humanos y las posibilidades de su transformación* (Aricó, 2017, p.729).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alimonda, H. (2010). Presentación. La tarea americana de José Carlos Mariátegui. *J. C. Mariátegui, Tarea Americana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Arico, J. (2020). El marxismo en América Latina: Ideas para abordar de otro modo la vieja cuestión. En *José Aricó: dilemas del marxismo en América Latina*. Antología esencial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO.
- Baptista, S. (2005). La construcción cultural y política de la etnicidad en el Perú: José Carlos Mariátegui, José María Arguedas y Rodrigo Montoya. *Investigaciones Sociales*, 9 (15), 235-250.
- Bergel, M (2021). José Carlos Mariátegui un socialismo cosmopolita. En *Antología José Carlos Mariátegui*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina.
- Cabrera, G. (2012). Mariátegui y la educación indoamericana. *Revista de Pedagogía*, 33(92), 303-318.
- Ferreyra, S (2010). José Carlos Mariátegui: Las "taras" del coloniaje en el Perú. En *Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Guardia, S. (2012). José Carlos Mariátegui y la trascendencia de su obra El problema del indio, educación, y cuestión femenina. En *Mariátegui en el siglo XXI, textos críticos*. Ed. Minerva. Lima [Perú]
- Mariátegui, J. C. (1970). *Temas de educación* (Vol. 14). Empresa Editora Amauta.
- _____ (2004). El proceso de la instrucción pública. En *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires. Gorla.

- _____ (2010). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana y otros escritos. Tomo II. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas- Venezuela.
- _____ (2010). *Las universidades populares*. En Ideología y Política. Tomo V. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas-Venezuela.
- _____ (2010). *En el sexto aniversario de la Universidad Popular*. En Ideología y Política. Tomo V. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas-Venezuela.
- Massardo, J (2012). El lugar del pensamiento de José Carlos Mariátegui en la exploración crítica de las formaciones sociales de América Latina. En *Mariátegui en el siglo XXI. Textos críticos*. Ed MINERVA. Lima, Perú.
- Moraga, F (2019). José Carlos Mariátegui, su reflexión sobre la Reforma Universitaria, los intelectuales y la educación popular 1919-1930. *Revista de la Red de Intercátedra de Historia de América Latina Contemporánea*. Córdoba.
- Löwy, M. (2013). El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui. *Archivo Chile del Centro de Estudios Miguel Enríquez*.
- Quijano, A. (2007). Treinta años después: otro reencuentro. Notas para otro debate. *MARIÁTEGUI, José Carlos, 7*.
- Kohan, N. (2014). Los combates de Mariátegui. *Kohan, Néstor, Löwy, M. & Pérez, Gustavo. Mariátegui y la revolución en América Latina. Barcelona: Yulca editorial*.
- Williams, R. (2012). *Cultura y Materialismo*. Ed. La Marca. Buenos Aires, Argentina.